

El mago Fausto

Season 10, episode 3

Había una vez, en un reino muy lejano, una reina llamada Laura y su esposo, el caballero Mauricio. Laura no quería ser reina, quería ser novelista, y Mauricio no quería ser un caballero, quería ser médico. Sin embargo, Mauricio se enamoró de Laura después de tomar una poción por accidente. La poción causó que Mauricio se convirtiera en un hombre tonto que solo pensaba en Laura y nada más. Laura decidió casarse con él y estudiar para ser novelista.

El reino estaba contento con Laura y su esposo. Laura era una reina muy inteligente y escribía historias divertidas. Mauricio era un caballero muy valiente que defendía el reino de ataques de dragones y hombres malos.

Todo el reino estaba contento con Laura y su esposo, excepto un hombre: el mago Fausto. Fausto hizo la poción que Mauricio tomó, pero la poción originalmente era para Laura. Fausto quería que Laura tomara la poción y se enamorara de él, porque Fausto quería ser el rey.

Después de la boda de Laura y Mauricio, Fausto creyó un nuevo plan. Decidió causar problemas para el reino, problemas que solo él podría resolver. Primero encantó unos pájaros para atacar el pueblo. Después encantó unas ratas para invadir al pueblo y el castillo. Fausto usó su magia para vencer a los pájaros y ratas.

Fausto estaba muy contento. Su plan estaba funcionando. Con solo unos problemas más, podría ser el héroe del reino y quitarles el trono a Laura y Mauricio.

Fausto vivía en el bosque encantado. Había muchos insectos en el bosque. Fausto decidió encantar a los insectos. Los insectos salieron del bosque y fueron al pueblo. Los insectos picaron a las personas y animales. Comieron las plantas. Fue asqueroso y horrible.

Otra vez, Mauricio no pudo hacer nada para defender el reino. ¿Cómo matar insectos con un escudo y una espada?

El pueblo gritó por el mago Fausto. Él llegó y los insectos desaparecieron. Todos estaban contentos, todos excepto la reina Laura. Ella sospechaba de Fausto, pero no tenía evidencia de nada. Y el reino necesitaba a Fausto porque ella no podía vencer ataques de pájaros, ratas e insectos.

Cada vez que Fausto visitaba el pueblo, la gente armaba un escándalo. Le hablaban con gran reverencia. Le daban comida y otros productos. Le presentaban a sus hijas bonitas.

Era obvio que el reino amaba a Fausto, pero todavía amaban a la reina Laura y su esposo Mauricio. Fausto tendría que hacer algo grande para eliminar a Mauricio y ganar el afecto de Laura si quería ser el rey.

Había una gran fiesta para celebrar el solsticio. Fausto decidió arruinar la celebración y después entrar y salvar el día con sus poderes mágicos. Pasó días en su choza en el bosque encantado preparando las pociones necesarias.

La primera poción convertiría a una persona en una culebra enorme. La segunda poción revertiría los efectos de la primera poción. La tercera poción era un antídoto.

Así fue el plan de Fausto: daría la primera poción a Mauricio. El caballero se convertiría en una culebra. Seguro mordería a la reina y ella estaría muy enferma por el veneno.

Entonces, Fausto llegaría. Usaría la segunda poción para revertir a Mauricio en un hombre y la tercera poción para salvar a la reina. El reino mataría a Mauricio por intento de asesinato a la reina y Laura se enamoraría de Fausto por salvar su vida. ¡Qué plan tan perfecto!

El día de la celebración, Fausto fue al pueblo. Fausto tomó dos copas de vino de un sirviente. Puso la poción en uno de los vasos. Caminó hacia la reina y el caballero y les ofreció el vino.

—¡Un brindis a la reina y su caballero valiente! —exclamó.

Laura tomó la copa de vino sin la poción cuando Fausto se la ofreció. Fausto ofreció el vino con la poción a Mauricio, pero él no tomó el vaso.

—No gracias. No me gusta el vino. Solo bebo agua —Mauricio explicó. Con eso, un sirviente apareció con un vaso de agua para el caballero.

—Está bien, Fausto. Ahora tu puedes tomar el vino con nosotros. Gracias por el brindis —Laura dijo.

Fausto estaba atrapado. Laura observaba sus acciones. Si tomara el vino, se convertiría en una culebra. Si no tomara el vino, la reina sospecharía de él.

Fausto decidió cambiar su plan y tomar el vino. Como culebra, podría morder a ambos Laura y Mauricio. Después, tomaría la segunda poción y daría el antídoto a la reina. Mauricio moriría del veneno y Fausto se casaría con Laura y sería el rey.

La poción necesitaba cinco minutos para causar su efecto. En esos cinco minutos, Fausto salió de la celebración y escondió las otras pociones. Necesitaba encontrarlas después de arruinar la celebración y atacar a Mauricio y Laura. Tampoco quería estar frente al público cuando se convirtiera en culebra.

Después de los cinco minutos, Fausto notó cambios en su cuerpo. Sus brazos y piernas fueron absorbidos por su cuerpo. Su cuerpo se alargó y se cubrió con escamas. Su cabeza cambió de forma. Dos dientes grandes salieron de su boca.

Fausto era una culebra enorme. Una mujer lo vio y gritó. Fausto fue al centro del pueblo para arruinar la celebración. Destruyó mesas y aterrorizó a las personas. Vio a Mauricio y Laura. Mauricio agarró su espada y corrió hacia Fausto. Fausto intentó morder a Mauricio, pero falló y Mauricio lo cortó en la boca con su espada.

Otros caballeros rodearon a la reina. Querían moverla al castillo. Si ella entraba al castillo, Fausto no podría morderla. Decidió ignorar a Mauricio por el momento y atacar a la reina primero.

Los caballeros alrededor de la reina atacaron con sus espadas, pero las escamas de Fausto lo protegieron. Fausto bajó su cabeza rápidamente y mordió el brazo de la reina Laura. Ella cayó al suelo inmediatamente.

Mauricio vio al amor de su vida en el suelo y se enfureció. Atacó a Fausto con toda su fuerza. No tenía mucho éxito con su espada por las escamas, entonces decidió cambiar su plan de ataque. Cambió su espada por una cuerda. Con la cuerda formó un lazo para atrapar a la culebra.

Fausto no estaba acostumbrado a su cuerpo de culebra y no tenía mucho control de sus movimientos. Mauricio tiró el lazo sobre su cabeza. Agarró otra cuerda y con otro lazo cerró la boca de Fausto. Pasó las cuerdas a otros caballeros y con otro lazo atrapó la cola de Fausto. Ahora estaba muy atrapado.

Los caballeros movieron la culebra atrapada a una jaula en el zoológico con otros animales encantados que Mauricio había atrapado, como dragones y unicornios. Luego, Mauricio corrió al castillo para estar con la reina.

Fausto no sabía qué hacer. No podía tomar la segunda poción para volver a su forma humana porque estaba atrapado lejos de la poción. No podía llevar el antídoto a la reina Laura para salvarla. Y Mauricio no estaba muerto, estaba muy vivo. ¡Su plan fue un fracaso total!

La reina Laura estaba en malas condiciones. Estaba muy enferma por el veneno de la culebra. Llamaron a todos los médicos del reino, pero ellos no sabían qué hacer. Llamaron al mago Fausto, pero no sabían por dónde estaba. Había desaparecido.

Mauricio se sentó al lado de su mujer. No podía atacar la enfermedad con su espada. Laura no necesitaba un caballero, necesitaba un médico. Pero Mauricio no era un médico, era un caballero tonto.

Mauricio sabía que a Laura le gustaba leer, entonces fue a la biblioteca y regresó con libros. Leía los libros a Laura mientras ella gemía en la cama. Laura siempre decía que los libros contenían las soluciones a todos los problemas del mundo. Quizás la respuesta a este problema estaba en uno de los libros.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*